

Introducción

When historians say they are confronting the past, they are actually confronting language. Language, like memory, can recollect, but it can never be reality.

(Alun Munslow: *Deconstructing History*. London 1997: 103.)

Como consecuencia de un largo debate –iniciado en la era del postmodernismo– sobre el ser de la historia y de la historiografía, en la mayoría de las discusiones el punto de vista positivista ha sido superado por un acercamiento deconstruccionista. Éste reconoce que al crear textos sobre los acontecimientos del pasado estamos frente a una doble construcción de este pasado, primero en su misma época por los que crean los textos contemporáneos, y segundo por el historiador que crea un meta-texto sobre estos textos que le sirven como ‘fuentes’. Por consiguiente, el discurso histórico, como forma narrativa, no es capaz de presentar causalidades definitivamente. Se puede ‘pelear’ de cada texto ciertos estratos, pero debajo no se llega a un pasado reconstruible; más bien su contenido se constituye finalmente por la creación del texto mismo.

Es por eso que la atención de muchos historiadores se dirige en primer lugar hacia la producción del texto (de la fuente así como también del discurso histórico sobre ella) y el foco del análisis ya no es la historia de acontecimientos, sino de los discursos sobre ellos. Basándose en White, Lyotard y Foucault, principalmente, este tipo de análisis sostiene que el historiador es quien construye el pasado mediante su discurso historiográfico. Durante la década de 1980 se desarrolló un animado debate sobre este punto de vista analítico, entre los positivistas que piensan poder encontrar o reconstruir algo de ‘lo que realmente ha pasado’ y los relativistas que enfatizan que no es posible reconstruir los hechos.¹ En esta última corriente deconstruccionista o relativista el enfoque está en la heteroglosia y la multiperspectividad. Se supone que al confrontar distintos testimonios, se puede echar luz sobre actitudes, malentendidos, discusiones y discrepancias, entre otros, en la percepción de la realidad de la cual forman parte los autores de los testimonios. La idea subyacente a esta aproximación al pasado es que la realidad se constituye social y culturalmente, es decir, ella es determinada por las convenciones y los estereotipos específicos de cada cultura y por eso tiene que concebirse como relativa.²

1 Cabe tener presente la problemática de tal procedimiento analítico, como lo muestra el debate referente al holocausto. Friedländer (1992) expresa su preocupación frente al relativismo, la consiguiente construcción de distintas narrativas y el problema de poder establecer o no una verdad histórica (cf. también las contribuciones en el volumen editado por el mismo Friedländer [ed.] 1992).

2 Burke (1991) y Munslow (1997) dan buenos resúmenes de la ‘nueva historia’ y del análisis decon-



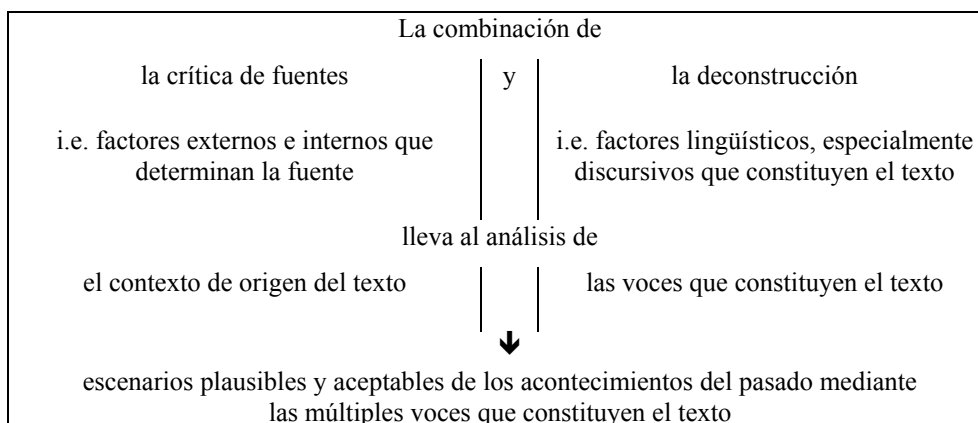
Con anterioridad a esta corriente teórica y paralelamente con ella, los historiadores y etnohistoriadores hace ya más de un siglo usan la “crítica de fuentes” como instrumental metodológico. Para el análisis y la síntesis de un texto histórico el investigador se propone estudiar los siguientes aspectos: el medio, la paleografía y la lengua del texto tomando en consideración su tema así como también el estilo con el cual éste se desarrolla. Además, mira más allá del texto mismo porque intenta ubicarlo en el marco de sus propias fuentes (la enmarcación diacrónica) y de las relaciones sociales de su autor, de los recipientes y de la disponibilidad en su propia época (la enmarcación sincrónica). También hay que tomar en cuenta: qué juicios de valor influyen en él, qué ideas y opiniones son las bases del autor y si éste escribe con una intención normativa. Es importante pensar en base a qué se evalúan las informaciones del autor como fiables o menos fiables. Esto finalmente lleva a la credibilidad del texto. El resultado puede ser que no se llegue a una determinada re-presentación del pasado, o que resulten algunas variantes posibles.³ Incluso se puede decir que en la medida en la que la crítica de la fuente es más exhaustiva, el pasado que transluce es cada vez menos ‘cierto’.

Ciertamente este último acercamiento al texto histórico finalmente aspira hacia una única presentación del pasado, mientras que la visión deconstruccionista se limita a reconocer la multiplicidad y multiperspectividad del discurso de un texto histórico. Sin embargo, la interrogante que resulta de ambos acercamientos es la misma: después del análisis crítico de la fuente o después de su deconstrucción, ¿qué es lo que nos queda de su contenido para nuestro análisis y comprensión del pasado?

Para acercarnos mejor al pasado sugiero combinar instrumentos metodológico-analíticos de ambos acercamientos, es decir, adoptar un conjunto de la crítica de fuentes y de la deconstrucción: La crítica de fuentes que se sirve de los factores externos e internos que determinan un texto histórico pretende esclarecer el contexto en el que se originó la fuente. La deconstrucción, que en su análisis enfatiza los factores lingüísticos que constituyen el texto, re-presenta las voces que conforman el texto. Juntos, los dos instrumentarios aparentemente contradictorios pueden sugerir o llevar a construir escenarios plausibles o aceptables de los acontecimientos del pasado mediante las múltiples voces y estratos que constituyen el texto.

truccionista.

3 Ver Theuerkauf (1991) para una presentación comprehensiva de la crítica de fuentes.



Si nos dirigimos ahora explícitamente hacia la etnohistoria que se ha desarrollado como instrumento y método para analizar y comprender mejor las múltiples situaciones coloniales que surgieron con la llegada de los europeos en otras partes del mundo, notamos que a través de textos de diferentes géneros, todos originados en un contexto colonial (y aún post-colonial), se oyen distintas voces: de los conquistadores europeos así como también de los indígenas y de la población mestiza que va originándose en este mundo colonial. La heterogeneidad de los textos se refleja en los acercamientos que se toman para su análisis. Además, los etnohistoriadores están formados e influenciados por distintas orientaciones teóricas y tradiciones académicas. En este marco general se pueden ubicar los estudios que aquí se publican.

Las autoras de las contribuciones se enfocan en distintos géneros de textos y por eso se sirven de diferentes instrumentarios. Sin embargo, lo que se trasluce de los tres estudios, según la impresión de la editora de este *dossier*, es justamente un acercamiento entre crítica de fuentes y deconstrucción ya que presentan un minucioso análisis de los textos y de su contexto de origen. A través de su argumentación es evidente que sólo basándose en este cuidadoso examen de los textos y de su creación se puede llegar a saber algo del pasado y del presente que narran los autores de ellos. Un punto importante en las tres contribuciones es que todos los textos estudiados son la expresión de varias voces y en su estructura y contenido reflejan múltiples estratos de recursos.

En su estudio metodológico sobre los llamados *Libros de Chilam Balam*, textos en lengua maya creados en la época colonial, Antje Gunsenheimer muestra cómo se puede combinar una serie de instrumentos analíticos para echar luz sobre el proceso de origen y desarrollo de los textos escritos, compilados, redactados y modificados por autores indígenas de la Mesoamérica colonial. Recurriendo a acercamientos analíticos y metodológicos de las ciencias literarias, lingüísticas e históricas se puede obtener

una imagen más concisa del proceso de producción, de los potenciales autores y del cambio que sufrieron durante los siglos.⁴ Aparte de ayudar en la interpretación del contenido de estos textos, muestra también la extrema complejidad de los textos indígenas de la época colonial, reflejando los profundos cambios socioculturales y el manejo innovador de esta situación por los autores y redactores de los textos.

Entre la documentación colonial de tipo administrativo los testamentos son las fuentes con más carácter personal aunque rígidamente estructuradas. En su contribución, Kerstin Nowack analiza cuidadosamente la forma de los testamentos hechos por indígenas en los Andes coloniales. A través del instrumentario notarial español para testamentos, la autora muestra que –a pesar de seguir las rígidas fórmulas prescritas– en muchos testamentos se transluce la personalidad del otorgante y su contextualización socio-cultural. Este estudio metodológicamente conciso ayuda al etnohistoriador a evaluar mejor tales documentos cuando quiere extraer información cultural de ellos.

Frente a la creciente incertidumbre postmoderna de lo que es el pasado y cómo acercarse a su comprensión y construcción, la contribución de Dedenbach-Salazar Sáenz examina cómo se pueden usar distintos tipos de documentos para crear ‘escenarios plausibles’ en torno a eventos históricos. Para ilustrar este procedimiento se enfoca en una región andina desde un punto de vista microhistórico y multiperspectivista. Resalta que al situar documentos heterogéneos en su contexto de creación y analizando su discurso y contenido críticamente, se puede aportar a una mejor comprensión –aunque sea poco ‘pulida’– de la compleja realidad humana con sus relaciones interpersonales e interculturales.

Lo que tienen en común las contribuciones que cubren un amplio espectro en el tiempo y en el espacio, es su acercamiento crítico a distintos tipos de fuentes, tomando en cuenta no sólo el contenido de éstas, sino también su forma y estructuración. Con sus aparatos e instrumentos basados en la crítica de fuentes y la etnohistoria así como también en los estudios literarios y lingüísticos, las autoras aportan al estudio de la etnohistoria consideraciones metodológicas, en parte con nuevos enfoques, en parte innovadoras. Cada uno de estos instrumentarios contiene el potencial de ser aplicado a otros tipos de documentos, de otras regiones diferentes y de otras épocas. Por eso la publicación de las contribuciones quisiera motivar a otros etnohistoriadores a aplicar, examinar críticamente y modificar los instrumentarios y métodos aquí presentados.

Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz

4 Un acercamiento metodológico parecido se encuentra en Dedenbach-Salazar Sáenz (2003) que analiza las llamadas *Tradiciones de Huarochiri*, provenientes de los Andes, de comienzos del siglo XVII.

Bibliografías

- Dedenbach-Salazar Sáenz (2003): Die Stimmen von Huarochiri: Indianische Quechua-Überlieferungen aus der Kolonialzeit zwischen Mündlichkeit und Schriftlichkeit – eine Analyse ihres Diskurses. Bonner Amerikanistische Studien/Estudios Americanistas de Bonn / Bonn Americanist Studies (BAS), 39. CD-ROM, Aachen: Shaker Verlag. (También: <http://hss.ulb.uni-bonn.de/ulb_bonn/diss_online/phil_fak/2003/dedenbach-salazar_saenz_sabine/index.htm> [03.10.2006].)
- Burke, Peter (1991): “Overture: the New History, its Past and its Future”. En: Burke, Peter (ed.): *New Perspectives on Historical Writing*. Cambridge: Polity Press, pp. 1-23.
- Friedländer, Saul (1992): “Introduction”. En: Friedländer, Saul (ed.): *Probing the Limits of Representation: Nazism and the ‘Final Solution’*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press, pp. 1-21.
- (ed.) (1992): *Probing the Limits of Representation: Nazism and the ‘Final Solution’*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- Munslow, Alun (1997): *Deconstructing History*. London: Routledge.
- Theuerkauf, Gerhard (1991): *Einführung in die Interpretation historischer Quellen. Schwerpunkt: Mittelalter*. Uni-Taschenbücher 1554. Paderborn: Ferdinand Schöningh.